

El nervio óptico

MARÍA GAINZA
Editorial Mansalva,
Buenos Aires, 2014.

**El placer del mirar,
el placer del saber,
el placer de escribir**

Silvia Calosso*
Universidad Nacional del Litoral

María Gainza es, creo, por naturaleza, una *comparatista*. Tiene ese don —me atrevo a decirlo— en un grado excepcional, lo es quizás sin conocer especialmente las teorías que sustentan esta postura o actitud ante las diferentes disciplinas artísticas, que permite verificar e interpretar los cruces, no sólo entre ellas, sino con la vida misma, con lecturas de otra índole, con el discurso cotidiano, el de las relaciones familiares, las comidas, los malestares físicos, los rumores, los trabajos. La autora pone en diálogo, fluidamente, estas experiencias múltiples con su también natural (pero muy cultivada) predisposición a *mirar*, a percibir intensamente la obra de arte. Ella se propuso *decir* sobre esto, sobre esos diálogos polifónicos, con su escritura sorprendente.

Fruidora incansable, María Gainza ha escrito excelentes textos críticos sobre artistas plásticos y sus muestras en diversas publicaciones y reunidas muchas de ellas en un libro (2011, *Textos elegidos 2003–2010*, Ed. Capital Intelectual, Buenos Aires). Pero en el presente libro da un paso fundamental, con el cual entra a la escritura de ficción. A lo largo de once capítulos, habla desde un «yo» de delicada sensibilidad, una mujer de cuarenta años que proviene de la clase alta argentina, porteña, que tiene novios, luego marido y una hija, frustraciones graves, una peligrosa enfermedad, un léxico culto por un lado, y llano y poco prestigioso por momentos. Con todo lo cual construye un personaje tan *real*, tan anclado en Buenos Aires, en esta Patria, en este tiempo, que el lector sospecha (o mejor, llega a estar seguro, y eso es un logro más de la escritora), de que así es ella, la autora de carne y hueso, y que estas son sus historias personales. A lo cual contribuye, desde lo visual, la tapa del libro, que es una *silueta* en negro sobre blanco (técnica *alterius temporis*, obra de Rosana Schoijert) de la cabeza de perfil y parte del torso de la propia autora, con original tocado en la coronilla. Pero no es un retrato, sino sólo una sombra donde percibimos unos curiosos pinches que atacan a María.

Lo que importa, en orden a la originalidad de este libro, es el modo en que María Gainza *dice*. Mientras va comentando principalmente obras pictóricas que se pueden ver en Buenos Aires, con las peripecias de sus autores artistas, las historias de los lugares donde habitan esas piezas, las breves citas textuales de otros escritores

* Profesora en Letras para la Enseñanza Media y Superior (UCSF). Titular Ordinaria de Literaturas Griega y Latina y Griego en las Carreras de Profesorado y Licenciatura en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias (Universidad Nacional del Litoral). Ex Regente en la Escuela de Diseño y Artes Visuales (Liceo Municipal, Santa Fe). Vice Directora del Centro de Estudios Comparados (FHUC, UNL).

que vengan a cuento y sin hacer alarde,¹ finalmente, como por un embudo, lleva las aguas de su discurrir a un nudo, a un núcleo existencial que arrebató al lector: la casualidad, la muerte de un ser querido, las separaciones, la amenaza de un final doloroso, el descubrimiento de congéneres afines o definitivamente lejanos o extraños, con un escepticismo fuerte, pero generador, que es todo un hallazgo.

La tirada de *El nervio óptico* es de mil ejemplares. El libro no se consigue fácilmente en las librerías del interior, pero donde cae se multiplica rizomáticamente en una red de lectores apasionados. En la web se puede entrar en un sitio creado por uno de esos lectores, en el cual esta persona, ordenadamente, ha copiado todas y cada una de las obras plásticas citadas por María Gainza, como para complementar la lectura de *El nervio óptico* y hacer como ella hace, que sin viajar, sin moverse de Buenos Aires observa, describe, admira, interpreta, festeja y homenaja las obras de arte de la ciudad y del mundo, desde el misterioso *dorodango* al Greco extrañado, como su hermano, en la remota San Francisco. Y nos las hace fruir a los lectores con su rutilante prosa.

202 203

Nota

¹Ver Rafael Cippolini (2011): «Miss Elipsis: Los ensayos y las notas de María Gainza». *Revista Radar*, Buenos Aires, 30 de octubre de 2011. «Sin notas al pie, sin un pesado cúmulo de bibliografías que vengan a sostener un aparato crítico, agradecemos que aún existan quienes posean tal maestría en la elipsis» (R.C.).